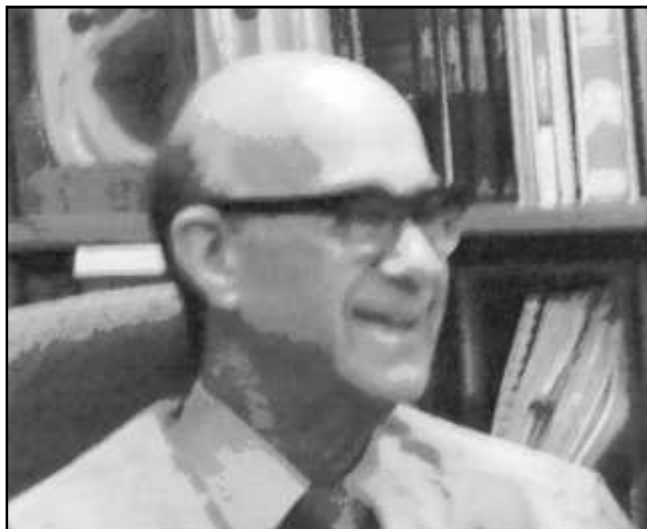


## PEDRO JOSEPH-NATHAN, SEMBLANZA DE UN MAESTRO



Sobre el Doctor Pedro Joseph Nathan se ha escrito una serie de semblanzas que tienen en común el destacar una vida ejemplar en la investigación de productos naturales. Algunas de ellas se encuentran en: *Colección México y la UNAM* (1984), *Nonotza IBM* (1985), *Avance y Perspectiva CINVESTAV* (1989), *Egresados IPN* (1992), *Tetla-ni ITESM* (1992), *Ciencia, Arte: IPN Cultura* (1999), *Journal of the Mexican Chemical Society* (2006) y *Natural Product Communications* (2008).

Transcurridos 32 años de la desvelación de la placa conmemorativa “Laboratorio Dr. Pedro Joseph-Nathan” en la Escuela, ahora Facultad, de Químico Farmacobiología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo se rinde un nuevo homenaje a tan distinguido miembro de la comunidad científica en el marco de la celebración de la 7ª Reunión Internacional de Investigación en Productos Naturales.

Son muchas las enseñanzas que ha dado no sólo en el aula de clases, sino fundamentalmente a través de su ejemplo de vida, como bien lo dijo Albert Einstein: “dar ejemplo no es la mejor manera de influir en los demás; es la única manera”. Es pertinente mencionar que su influencia en la formación de muchos químicos mexicanos y latinoamericanos ha tenido un efecto multiplicador, ya que aquellos

otrora estudiantes se han convertido en profesores e investigadores destacados de muchas universidades de México y Latinoamérica.

El Profesor Joseph-Nathan nació en la Ciudad de México en 1941 en el seno de una familia tradicional alemana, que educó al niño con mano firme y sin concesiones, templando su carácter y forjando esa voluntad que tanto lo caracteriza. Se inició en el arte de hablar en español con sus compañeros de juegos en preescolar. Su educación secundaria y preparatoria la realizó en la Academia Militarizada Ignacio Zaragoza y la Universidad Autónoma de Puebla. En aquellos tiempos (1957) relata: “en el laboratorio de física invertí muchas de mis horas libres reparando instrumentación de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, como la balanza de torsión de Cavendish (1798) con la que se demuestra la ley de gravitación universal (1687) de Isaac Newton”. En marzo de 1966, el hasta entonces químico (1963) e ingeniero químico (1964) Joseph-Nathan se convierte en el décimo octavo Doctor en Química formado en el Instituto de Química de la Universidad Nacional Autónoma de México. En esa época, la investigación en productos naturales es revolucionada por la introducción de la resonancia magnética nuclear. Es por esto que el Profesor Joseph-Nathan dice: “es una época de transición que me tocó vivir, en la que la estructura del producto natural se establece todavía por abundantes transformaciones químicas y a la vez se determinan los primeros espectros de RMN para elucidar y comprobar la estructura de cada molécula sintetizada”.

En sus florecientes 24 años, después de una entrevista con el Dr. Arturo Rosenblueth (1900-1970), recibe el nombramiento de Profesor Adjunto en el Departamento de Química e Ingeniería Química del CINVESTAV, institución que este año celebra el 50 aniversario de su fundación. Desde entonces, su trabajo científico tan espléndidamente fecundo, con más de 420 publicaciones científicas de alta calidad académica, reconocido por sus pares a través de premios y distinciones que sería prolijo enumerar, no tiene precedente en México.

Su habilidad innata para conocer las capacidades de las personas ha sido definitiva para orientar, encausar y dirigir a los alumnos. Una de las características que más lo identifican es que entrega el conocimiento sin ninguna restricción, allanando el camino de todos aquellos que lo consultan. Recurre a su imaginación para encontrar salidas ingeniosas ante los problemas con un extraordinario sentido práctico. La no existencia de las condiciones ideales para realizar su labor, no ha sido obstáculo para el cumplimiento de sus propósitos. Como anécdota vale la pena mencionar que en la compra de un equipo de difracción de rayos-X el fabricante no respetó el trato acordado, en un

esfuerzo por no perder el equipo el Doctor Joseph-Nathan consiguió parte del monto faltante, otra parte se negoció y el resto lo cubrió de su propio peculio.

Cada comunidad tiene sus tradiciones y sus valores que deben ser transmitidos de persona a persona y la comunidad científica tiene los suyos. Algunos de ellos son la responsabilidad de la comunicación honesta de resultados, la imparcialidad y la acuciosidad del juicio crítico. Estos valores y muchos otros los vemos reflejados en el día a día del trabajo del Doctor Pedro Joseph-Nathan, Doctor *Honoris causa* (1995) por la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina y Profesor Emérito (1996) por el CINVESTAV. Sea este el momento para expresar solemnemente algo que desde hace muchos años quienes nos beneficiamos con sus enseñanzas y su ejemplo hemos querido decirle ¡Gracias Maestro!

*Martha S. Morales-Ríos*